

tres pequeños
murciélagos

Tres cuentos cortos
escritos por Fulgencio
Lisón y Ángeles Haz

Editado: 2017

© **Texto:** Fulgencio Lisón y Ángeles Haz

© **Ilustraciones:** Natalia Morillo

Edad recomendada: 4-12 años

Portada: Ana Haz

Esta obra está protegida por una licencia **Creative Commons**



Atribución-NoComercial-SinDerivadas (CC-BY-NC-ND): Se permite la descarga y distribución de la obra original siempre y cuando se especifique los créditos originales. No se permite cambiar de ninguna forma la obra original y tampoco se permite su uso comercial.

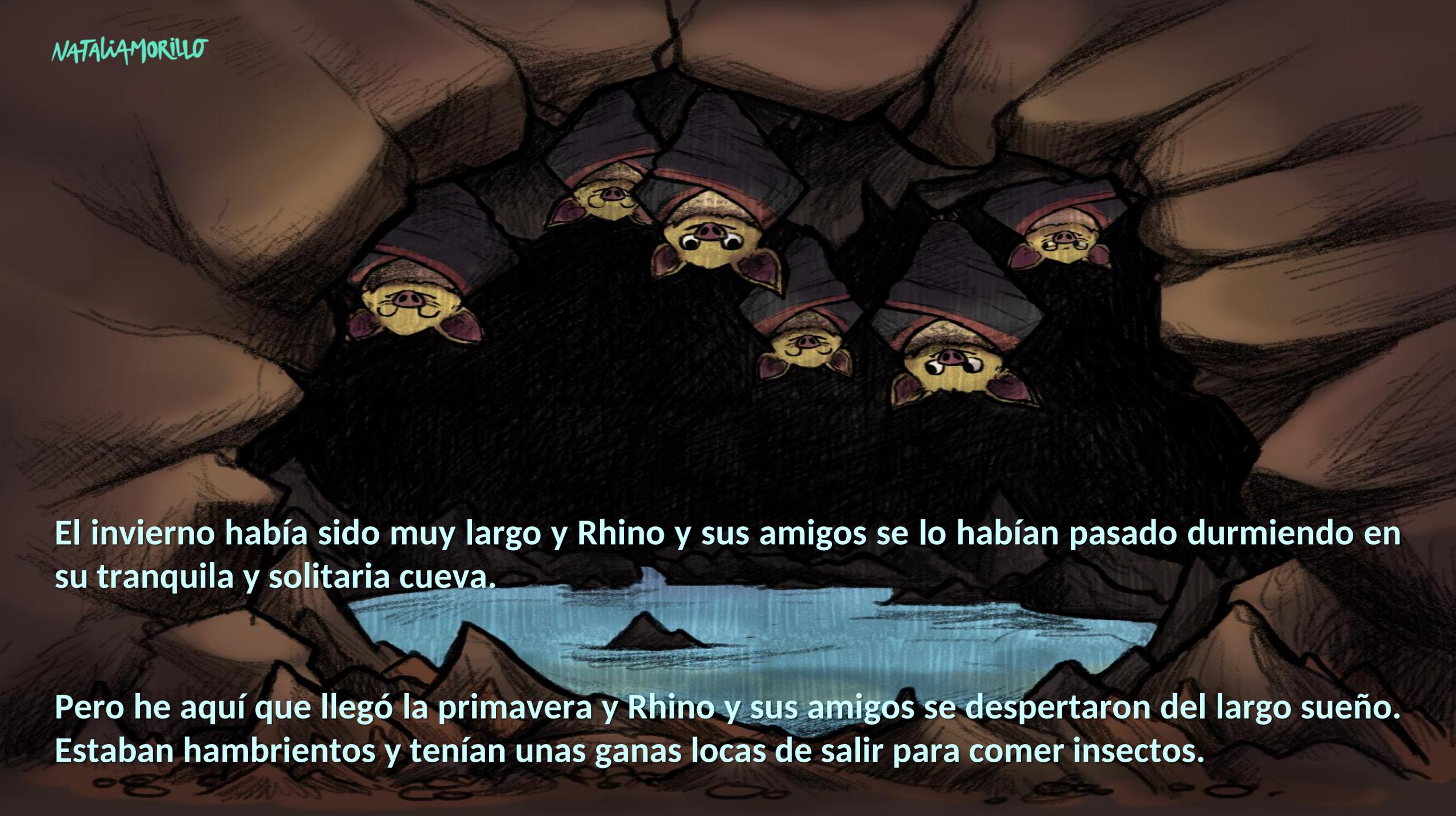
Para más información, visita: <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto o las figuras sin el permiso explícito de los autores.

Rhino y su cueva

En un monte mediterráneo, entre pinos, carrascas, espartizales y romeros se abría en el suelo la Cueva de la Mochuela...¡Cuidado, que te cueles!

Dentro de la cueva, al fondo a la derecha, se abría una pequeña galería con un enorme lago de agua por debajo. Y en el techo, colgados con sus pequeñas patitas estaban los murciélagos.

An illustration of a cave entrance. Seven rhinos are visible, their heads and shoulders protruding from the dark, rocky opening. They are looking out towards a bright, blueish landscape outside. The rhinos have yellowish skin, purple horns, and are wearing blue hats with red bands. The cave interior is dark and textured with brown and black lines. The text is overlaid on the lower half of the image.

El invierno había sido muy largo y Rhino y sus amigos se lo habían pasado durmiendo en su tranquila y solitaria cueva.

Pero he aquí que llegó la primavera y Rhino y sus amigos se despertaron del largo sueño. Estaban hambrientos y tenían unas ganas locas de salir para comer insectos.

A Rhino le gustaban mucho las polillas...era su plato favorito.

Después de estirarse los finos huesitos y de lavarse correctamente la cara, tal y como siempre le recordaba su madre, Rhino estaba dispuesto a salir de la Cueva de la Mochuela...¡Cuidado que te cuelas!

Así que les echó una carrera a sus amigos hasta la salida. A ver quién ganaba.

Pero ¡Oh, no! Cuando llegaron a la salida, la cueva estaba tapada y no se podía salir.

-¿Qué habrá pasado? –se preguntó Rhino.

-¿Por qué no podemos salir, Rhino? – le preguntó su primo pequeño Hippo.

-No lo sé –

-Pero si no salimos, no podremos comer – dijo asustado Myo, que era un murciélago muy glotón... aunque algo cagueta.

-¿No hay otra salida? – dijo Miniopterus, un murciélago muy pequeño al que le habían puesto ese nombre por su abuelo, aunque todos lo llamaban Mini.

-Creo que no – dijo Rhino – Preguntemos a los mayores, ellos conocen la cueva mejor que nosotros.

Rhino y sus amigos se fueron otra vez a la galería donde aún dormitaban sus padres. Les preguntaron a los padres de Rhino y estos no recordaban otra salida. Tampoco los padres de Hippo sabían nada. A los padres de Myo, no les preguntaron porque seguían dormidos. Luego fueron a preguntarles a los familiares de Mini, que se habían reunido allí con su familia venida de diferentes lugares...en fin, este año sólo habían venido 1.000 parientes, casi nada en comparación con otros años. Pero ellos tampoco sabían nada.

-Ufff, ¿y ahora qué haremos? Yo tengo hambre – dijo Myo.

-Pues no lo sé – respondió Rhino – está claro que no podemos salir por ahí.
Busquemos otra salida.

-De acuerdo, yo iré a la galería izquierda – dijo Mini – Myo que vaya a la derecha y Rhino a la de abajo. Tu, Hippo, trata de ver alguna rendija en la entrada original.

De este modo se repartieron el trabajo. Mini era pequeño pero muy valiente y siempre organizaba a la pandilla cuando salían a comer.

Pero nada. Por mucho que buscaron y buscaron, no encontraron otra salida. Así que volvieron a la galería del fondo a la derecha y se pusieron a descansar colgados del techo. Habían volado durante mucho tiempo y estaban agotados. Y encima estaban hambrientos.

Y así pasaron muchos días y nada. La Cueva de la Mochuela ¡Cuidado que te cueles! Seguía cerrada y no podían salir.

-Rhino, ¿Qué podemos hacer? – preguntó preocupado Mini – Sí no salimos pronto y comemos, todos moriremos de hambre.

-No sé, Mini. Espera un momento... – dijo pensativo – ¡Claro! Por estas fechas siempre nos visita Carmela, la pequeña espeleóloga de pelo rojo. Seguro que cuando venga a visitarnos este año, verá que la entrada está bloqueada y quitará las piedras.

-¿Y sí no puede? – contestó Myo muy preocupado.

Volvieron a pasar varios días y nada. Rhino y sus amigos estaban muy tristes. De pronto, una pequeña lucecita iluminó débilmente la cueva. Rhino no tenía muy buena vista, debería comprarse unas gafas, pero parecía que la luz se acercaba a ellos.

Y poco a poco, la luz se hizo más y más grande.



-Es Carmela – gritó de alegría
Rhino – Ha venido a
rescatarnos.

Y así era. Carmela estaba
acompañada de otros amigos
suyos.

-Hola Rhino, ¿Qué tal?

-Hola Carmela. ¿Qué ha
pasado? La cueva estaba
bloqueada y no podíamos salir.

-Hubo un desprendimiento y unas enormes piedras taparon la entrada. Hemos estado días trabajando para quitarlas todas. Pero lo hemos conseguido.

-¡Qué bien!!! Gracias por ayudarnos. A ti y tus amigos. Esta noche podremos salir a cazar – dijo Myo, que ya estaba relamiéndose pensando en los insectos que se iba a comer.

Y así, Rhino y todos sus amigos se habían salvado y no habían quedado atrapados, gracias a Carmela. Y por la noche, Rhino, Hippo, Myo y Mini...y todas su familia pudieron salir de la Cueva de la Mochuela...¡Cuidado que te cueles!

FIN

Acerca de...

Fulgencio Lisón (*Molina de Segura, 1978*): Es doctor en Biología por la Universidad de Murcia y actualmente se dedica al mundo de la investigación donde está interesado en la Ecología y Conservación de Mamíferos, especialmente con murciélagos. Autor de numerosos trabajos en revistas científicas internacionales, también ha participado en programas de voluntariado y educación ambiental y ha desarrollado planes de conservación para los murciélagos. Puedes conocer más de sus trabajos en: <https://sites.google.com/site/fulgenciolison/>

Ángeles Haz (*La Coruña, 1977*): Chef profesional, ha acompañado a Fulgencio desde el comienzo en los muestreos y salidas nocturnas, las jornadas de voluntariado y ha sido coautora de algunas publicaciones. Siempre ha apoyado con pasión los trabajos de conservación de los murciélagos.

Natalia Morillo (*Valladolid, 1993*): Graduada en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca, ilustradora y diseñadora gráfica que ha trabajado en varios libros infantiles, en diferentes medios de comunicación y como artista para videojuegos. Ha colaborado en diversas exposiciones sobre ilustración y diseño en Salamanca, Valladolid y California (EEUU). Para conocer otros trabajos, visita: <https://www.behance.net/nataliagm>



NATALIAMORILLO

